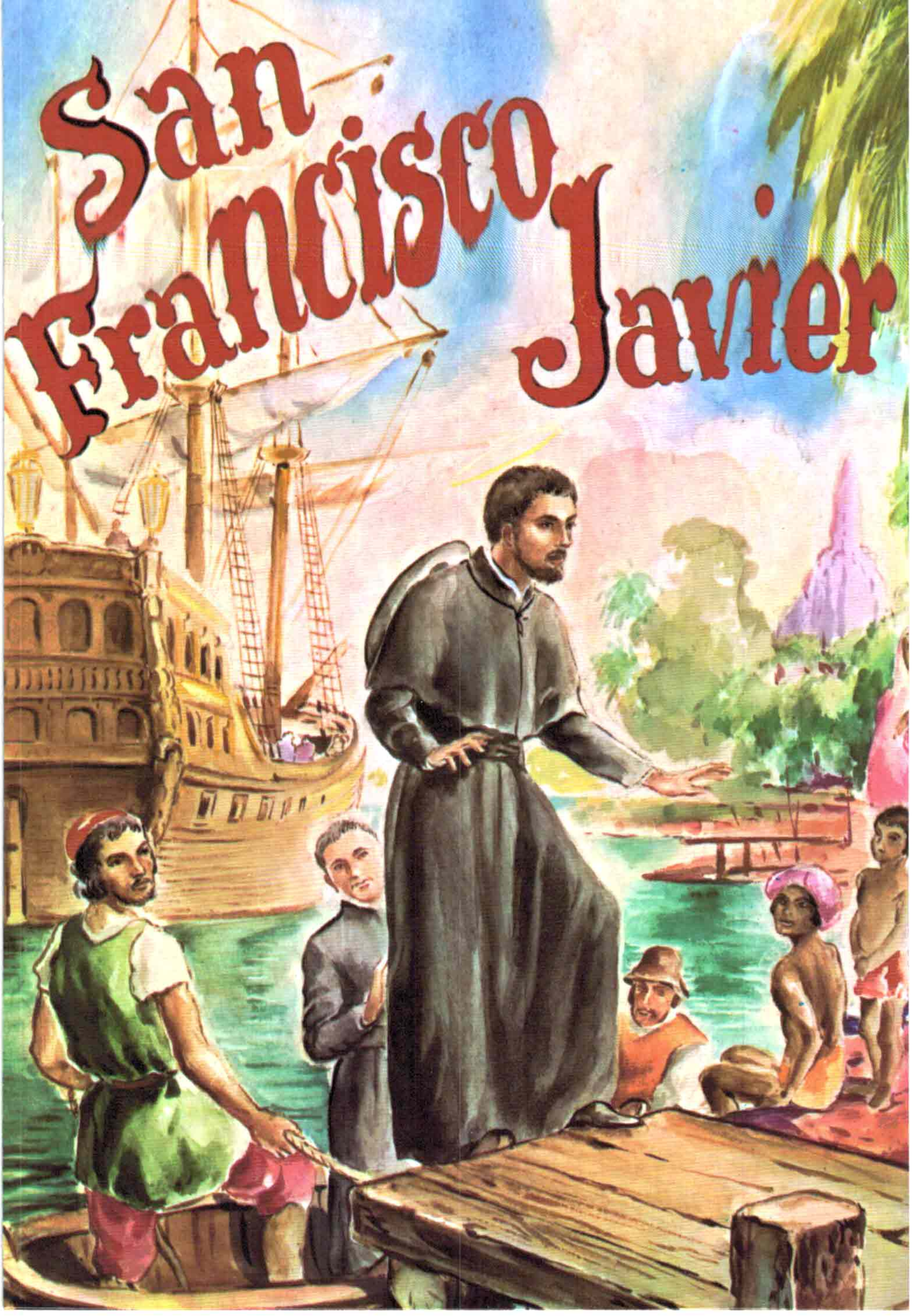

San
Francisco
Javier

SAN FRANCISCO JAVIER

POR

S. R. S.

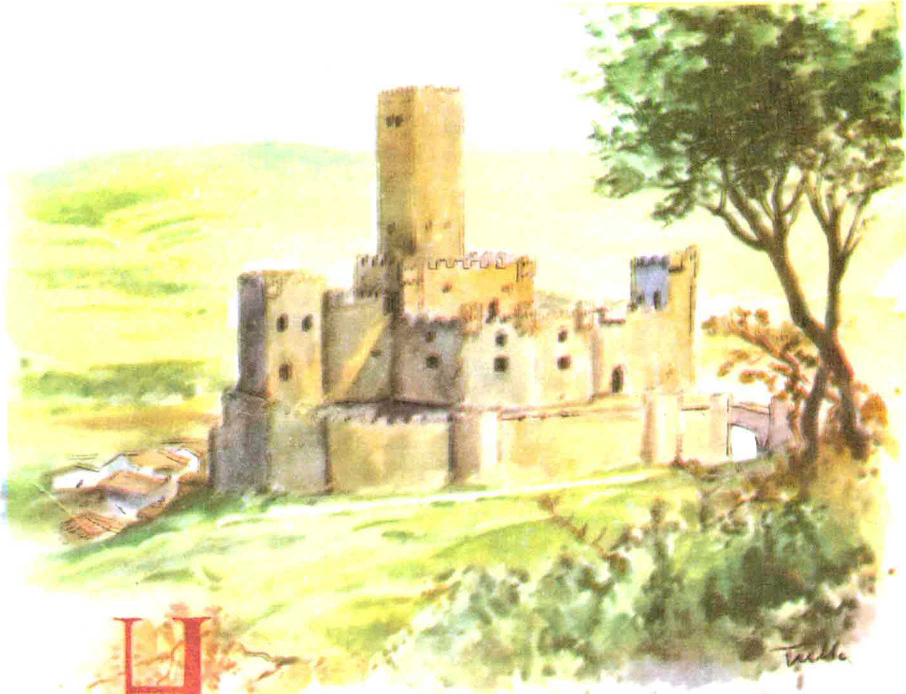
Dibujos de X. Tulla

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

Nihil Obstat
El Censor,
Dr. Cipriano Montserrat, Can.º
Barcelona, 30 agosto 1957

Imprímase:
† GREGORIO
Arzobispo-Obispo de Barcelona

Por mandato de su Excia. Rvma.
Dr. Alejandro Pech
Canciller-Secretario



HAY un gran castillo en Navarra que fué construido hace muchos años y en el que vivieron grandes señores. Es el castillo de Javier.

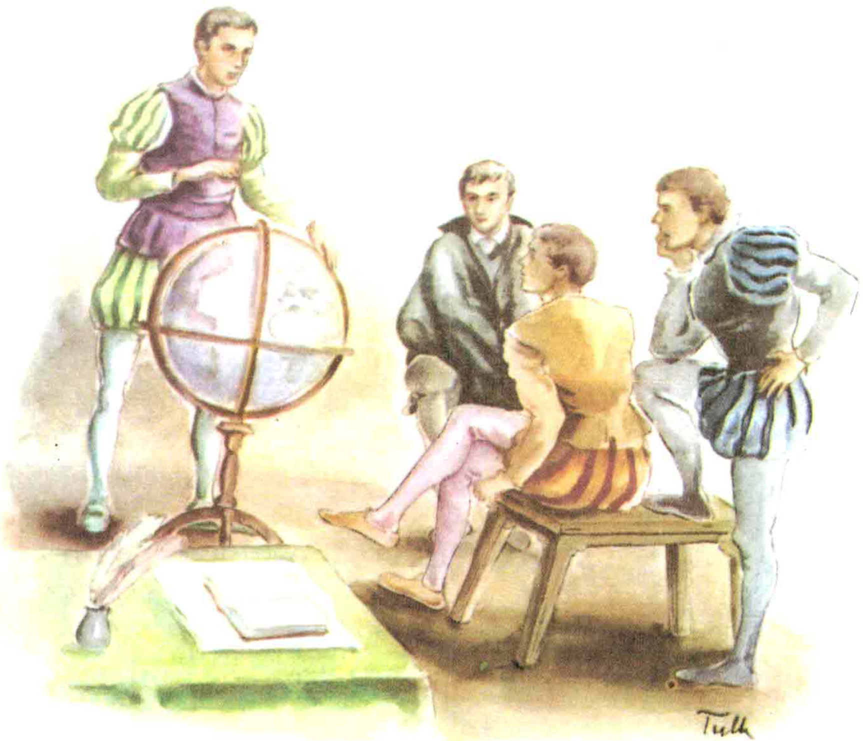
Hijo del Dr. Juan de Jaso, nació en este castillo un niño a quien llamaron Francisco Javier.

Las guerras entre España y Francia llenaban de desolación y muerte los pueblos de Navarra. Los señores de Javier sufrieron mucho por estas luchas.

Francisco Javier aborrecía las guerras y se fué a París para estudiar y dedicarse a las letras. Tenía 18 años.

En París vivía con otros compañeros estudiantes. Algunos de ellos eran malos compañeros y le incitaban a hacer malas acciones, a ocultas de sus superiores. Javier nunca les siguió.

Francisco Javier sólo pensaba en ser un grande sabio, para ser muy alabado y rico y ser conocido de todo el mundo. Javier era vanidoso.



San Ignacio de Loyola estudiaba con Francisco Javier y siempre le decía: ¿De qué te aprovechará ganar todo el mundo si pierdes tu alma?

Estas palabras de San Ignacio se le metieron a Javier en el corazón y dejando todas sus ambiciones entró en la Compañía e Jesús. Empezó a convertirse en un Santo.

San Ignacio envió a San Francisco Javier a Portugal a la corte del Rey, desde donde debía partir a la India para convertir a los pobres indígenas.

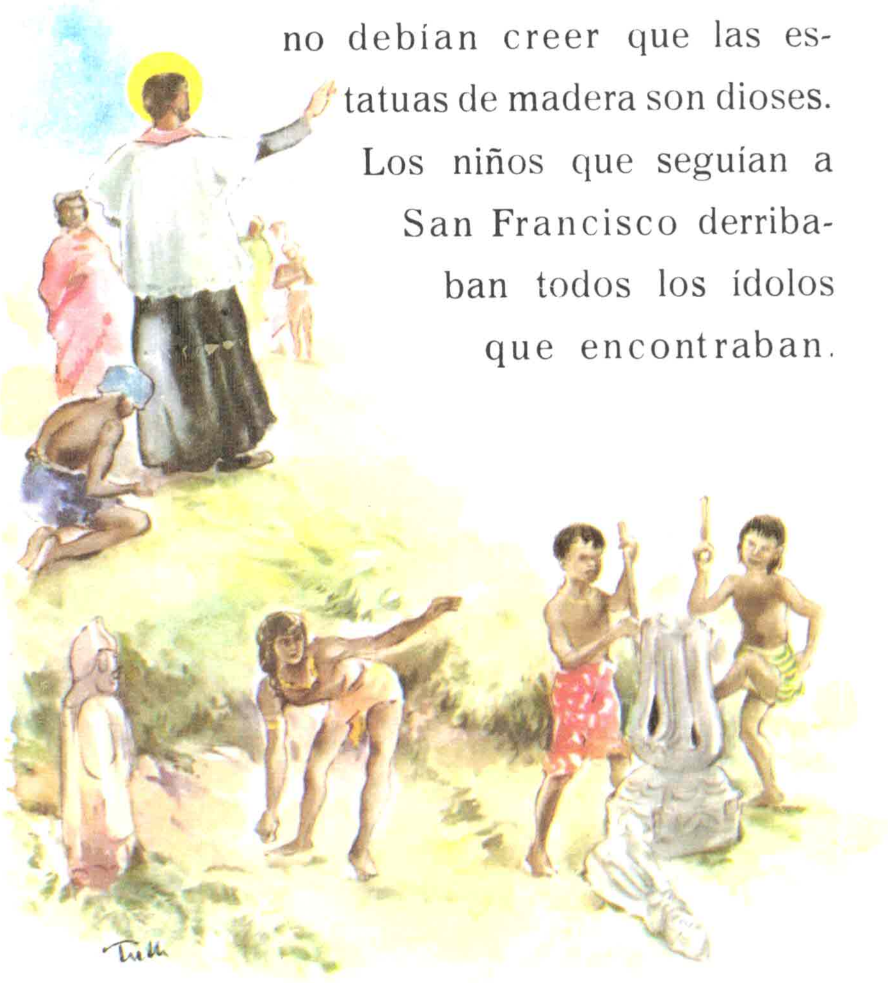
Más de un año estuvo en el viaje en barco de Portugal a la India. Durante el viaje cuidaba a los numerosos enfermos que había.

En Goa había muchos cristianos malos que no hacían más que maltratar a los pobres indios. San Francisco Javier los reñía y les decía que ofendían a Dios.

Después San Francisco Javier se fué a predicar a unos indios que vivían a la orilla del mar y se dedicaban a pescar perlas.

Estos indios creían en los ídolos. Por esto San Francisco les enseñaba que no debían creer que las estatuas de madera son dioses.

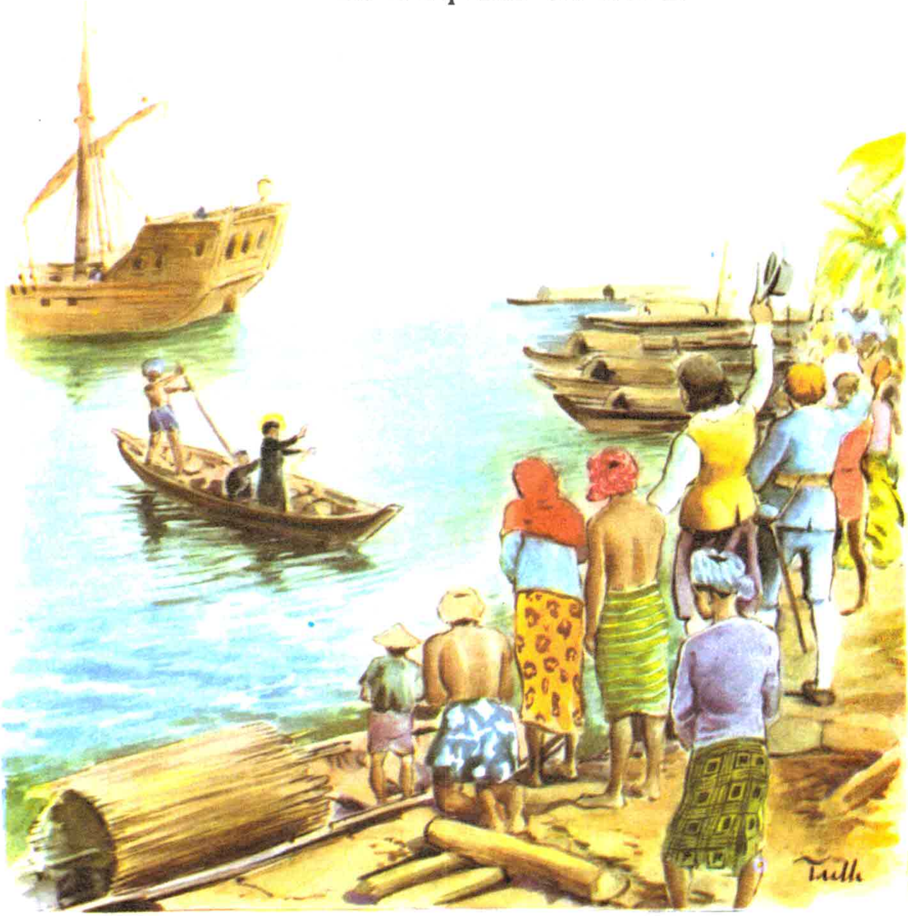
Los niños que seguían a San Francisco derribaban todos los ídolos que encontraban.



De la India se fué a Malaca donde predicaba en todas partes, en las calles, en las plazas y en los mercados.

Cuando estaba en Malaca se le presentó un japonés que le habló del Japón. San Francisco Javier quiso entonces ir a predicar a Jesús entre los japoneses.

Todos sus amigos le decían que había muchos peligros en ir al Japón. Por esto todos lloraban cuando se despidió de ellos.



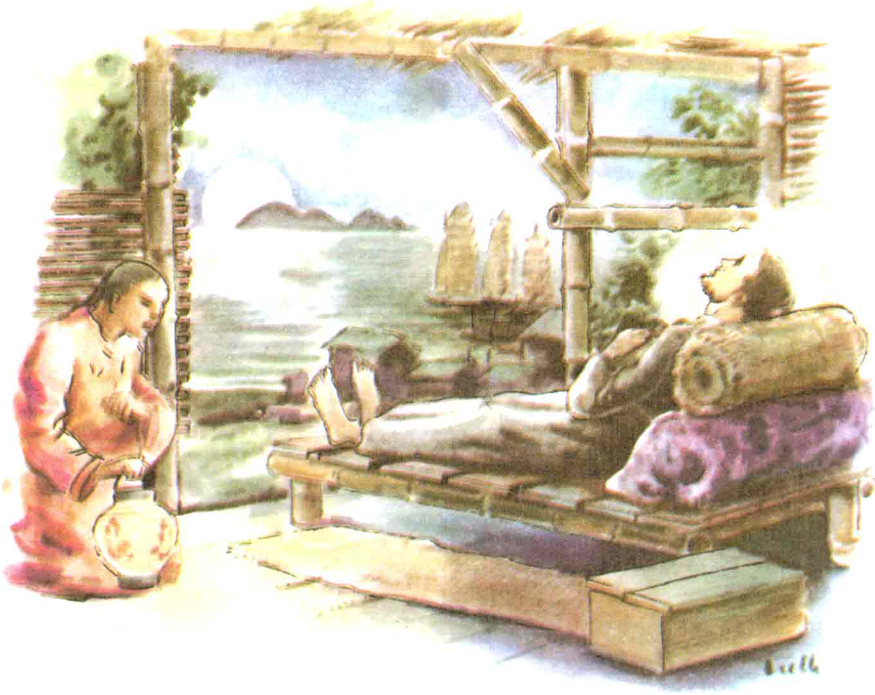
Como no sabía el japonés, cuando empezó a hablar algunas palabras enseñando el catecismo, los japoneses no le escuchaban y se burlaban de él.

Después quiso ir a pedir al Emperador que le dejara predicar libremente; anduvo muchos kilómetros con lluvias y fríos, descalzo, y el Emperador no le quiso recibir.

Le dejaron un vestido de japonés muy bonito y se presentó ante un pequeño rey, quién le dejó predicar en su ciudad y se convirtieron muchos japoneses.

Con mucha frecuencia San Francisco Javier escribía a San Ignacio de Loyola explicándole todo lo que le pasaba y pidiéndole que enviara muchos sacerdotes a las misiones.

San Francisco Javier quería también ir a la China para convertir a los chinos, pero nadie le quería llevar. Por fin, dando mucho dinero le llevaron hasta la China.



San Francisco Javier de tanto trabajo de predicar se puso enfermo y murió sin haber podido predicar a los chinos.

San Francisco Javier ahora está en el cielo; y el Santo Padre le ha proclamado Patrono de las Misiones porque fué un grande Misionero.

D. Legal GR-1338-98 - Impreso en Azahara S.L. - Con Licencia Eclesiástica

9 788477 704287